



Nuestra Patrona ha sido ya coronada

El Sr. Alcalde de Ciudad Real me invita amablemente a que, como Obispo de la Diócesis, diga brevemente algunas cosas sobre la Coronación Pontificia de la Virgen Santísima del Prado, que acabamos de celebrar.

No encuentro palabras para decir lo que siento. La Coronación de nuestra Patrona ha sido inenarrable. Todo ha salido maravillosamente. Estoy seguro de que no exagero si uso esta palabra; sí, ¡maravillosamente! Una inmensa alegría llena los corazones de todos los ciudarrealeños y de los devotos que, de todas las partes de la Diócesis, tuvieron la dicha de presenciar tan grandioso acontecimiento. La prensa y la radio se encargaron de transmitir estas vibraciones del más sano entusiasmo a los que no tuvieron la dicha de encontrarse presentes.

* Yo, personalmente, he gozado lo indecible. ¡En nombre del Papa, he coronado a nuestra Reina! ¿Qué mayor gozo puede concedérsele a un hijo, devoto ferviente de nuestra Señora, que el coronar, con tanta solemnidad y participación masiva del pueblo cristiano, a la que es nuestra Madre del

Cielo? ¡Mi mayor gloria es que Ella me considere como un humilde y fiel servidor suyo!

* La palabra que florece en los labios es ésta: ¡gracias!

Gracias a Dios, que ha querido concedernos este honor y esta alegría.

Gracias al Ayuntamiento de la Ciudad, que tan bien lo ha hecho ¡Es un gran honor